

## La misión de Blair

ABRAHAM B. YEHOSHUA  
LA VANGUARDIA - 19/09/2007

*ESPERO QUE BLAIR no siga la política de Estados Unidos en la región y convenza a Washington de que deje de vetar al régimen de Damasco*

*LA PAZ ENTRE Israel y Siria garantizaría un debilitamiento de Hamas en Gaza y de Hizbulah en la frontera con Líbano*

Este verano he estado de vacaciones en el Reino Unido y me ha sorprendido escuchar las críticas de varios intelectuales británicos hacia el ex primer ministro Tony Blair. Desde fuera parece que un líder joven, simpático y dinámico como él debería caer bien a todos, pero resulta que es mucho el rencor acumulado contra él por haber implicado al Reino Unido en la guerra de Iraq. Pese a que la participación británica en esa guerra es relativamente limitada y no ha habido demasiadas bajas entre sus tropas, los ingleses no le perdonan. Tal vez por eso decidiera dejar antes de tiempo su cargo de primer ministro para no perjudicar a los laboristas en las próximas elecciones. ¿Puede que eso también le llevara a ofrecerse como enviado especial en Oriente Medio? En los últimos cuarenta años ha habido muchos enviados especiales y poco ha sido lo que han logrado. ¿Qué pudo hacer que Blair quisiera un cargo tan difícil y con tan poco prestigio?

Una vez le oí decir que creía que el conflicto entre israelíes y palestinos era una de las causas del gran odio que el mundo árabe sentía hacia Occidente, y estoy de acuerdo con él. Lo cierto es que resulta extraño que un conflicto tan localizado despierte una rabia tan irracional del mundo árabe hacia el mundo occidental. No obstante, ya vimos cómo en el siglo pasado un odio parecido hacia lo judío hizo enloquecer a pueblos como el alemán o el ruso.

En todo caso, espero que Blair se proponga algo más que crear un ambiente favorable e intente de verdad abrir un camino que finalmente lleve a la creación de dos estados vecinos. Por eso me gustaría dar algunos consejos al joven político británico.

El primero es que debe apoyar enérgicamente la última propuesta conciliadora de la Liga Árabe, la cual considero que es acertada y valiente. El segundo consejo es que debe orientar todos sus esfuerzos a favorecer un acuerdo de paz en Israel y Siria, intentando que toda la comunidad internacional se dé cuenta de la importancia de este acuerdo, porque no creo que se pueda alcanzar una auténtica paz entre israelíes y palestinos sin que al menos se hayan establecido las condiciones necesarias para que Israel y Siria firmen la paz, es decir, la devolución del Golán a Siria a cambio de un acuerdo de paz y el desarme de la zona con la presencia mediadora de fuerzas internacionales.

El desalojo de los 30.000 judíos que residen actualmente en los altos del Golán no es fácil pero es posible, pues sus razones para estar allí nada tienen que ver con las de los colonos de Judea y Samaria. Lo que se podría hacer es llegar a un acuerdo con Siria para que parte de los judíos del Golán pudieran quedarse bajo soberanía siria y que juntos creasen empresas dedicadas al turismo. La frontera con Siria es muy clara pues no hay zonas intermedias con poblaciones siria y judía, unas al lado de otras. Además, Siria es en esencia un estado laico con un gobierno relativamente estable y hasta ahora ha respetado todos los acuerdos parciales que ha firmado con Israel.

La paz entre Israel y Siria garantizaría un debilitamiento de Hamas en Gaza y de Hizbulah en la frontera con Líbano y reduce significativamente la amenaza nuclear que supone una alianza entre Siria e Irán. Pero también es de esperar que esa paz haga que los palestinos sean más flexibles y que los israelíes confíen más en las negociaciones que lleven a la creación de un estado palestino. Cuando los palestinos vean que Israel está en paz con tres de sus países vecinos, tendrán que renunciar a una de las exigencias que bloquean de antemano la posibilidad de un acuerdo: el regreso de los refugiados palestinos a sus casas, ubicadas ahora en territorio israelí, un sueño imposible. Por otra parte, una paz con Siria haría que los israelíes confiaran más en la seguridad en la frontera con el futuro estado palestino, pues ya no habría el temor de que se infiltrasen miembros de Hamas o afines a la política iraní a través de la frontera siria.

Ya he dicho más de una vez que el conflicto israelo-palestino es único en la historia y que la legitimidad de la presencia judía en la zona sigue estando en

tela de juicio entre muchos palestinos. Por eso, todo intento de alcanzar la paz con ellos será inútil sin la cobertura de unas relaciones de paz entre Israel y sus tres países vecinos. Ya está en paz con Egipto y Jordania; ahora falta Siria. En definitiva, espero que Blair no siga la política de EE. UU. en la región y convenza a los norteamericanos de que dejen de vetar a Siria.

No obstante, hay un aspecto en el que Blair sí podría colaborar eficazmente gracias a su experiencia en el conflicto en Irlanda del Norte. Se trata del asunto de los colonos judíos que viven en Cisjordania, un escollo fundamental a la hora de querer alcanzar la paz con los palestinos.

El desalojo de esos 250.000 colonos o incluso de parte de ellos supone un problema muy difícil y no creo que a corto plazo ningún líder israelí se atreva a desalojarlos sin arriesgarse a que estalle una guerra civil. Tras la evacuación de los colonos de Gaza hace dos años, el Gobierno israelí, pese a quererlo, no ha sido capaz de dismantlar ningún asentamiento ilegal. Al contrario, se van ampliando. Creo que hay varios aspectos que no debemos olvidar en relación con este asunto: 1. La mayoría de esos colonos trabajan en Israel y disfrutan de unas bonificaciones económicas y de unas viviendas de una calidad que les sería difícil obtener si dejasen Cisjordania. 2. La mayor parte son religiosos nacionalistas, que consideran que estar allí es una misión sagrada. 3. A esos colonos hay que sumar un millón y medio de familias que viven en Israel, pero que se identifican con ellos y los apoyan en su lucha contra el Gobierno. 4. Si bien el desalojo de los colonos de Gaza no fue tan traumático como se esperaba, no es fácil que un gobierno se atreva a hacer algo parecido en Judea y Samaria, pues en el caso de Gaza sólo había que evacuar a 80.000 personas de una zona sin apenas valor religioso para el judaísmo y existía un consenso nacional al respecto. Y además la evacuación la ordenó un primer ministro fuerte como Sharon. Y pese a todo la lucha fue dura, así que mucho más sería en el caso de Judea y Samaria. 5. En vez de alegrarse por el fin de la ocupación, los palestinos de Gaza empezaron a armarse y a disparar cohetes contra territorio israelí, algo que sólo ha dado más razones a los que se oponen a una retirada de Cisjordania. 6. Aunque se votara en referéndum la evacuación de los colonos de Judea y Samaria, no se ganaría nada ya que en ese referéndum participarían los árabes israelíes, considerados enemigos por la derecha nacionalista, que cree que no

tienen derecho a opinar sobre un asunto tan crucial.

Éstas son algunas de las razones por las que cualquier gobierno israelí se lo pensará mucho antes de evacuar a esos colonos, y eso sin contar con el enorme coste económico que supondría la evacuación. Por eso, palestinos e israelíes deberían sopesar la posibilidad de que parte de los colonos, si quisieran, pudiesen quedarse en Judea y Samaria, constituyendo una minoría dentro de un estado palestino, de igual forma que en Israel vive una minoría de palestinos.

Blair deberá estudiar esta posibilidad si quiere abrir un camino para la paz y no conformarse con meros encuentros diplomáticos con pocos resultados, y en esta cuestión sí puede aportar su experiencia en Irlanda del Norte. En mi opinión, las condiciones para que se dé esta posibilidad son: 1. Todo colono israelí que quiera quedarse deberá aceptar además la nacionalidad palestina, pero como sigue viviendo en lo que se considera Eretz Israel sí podrá votar en las elecciones israelíes, a diferencia de lo que ocurre con los israelíes que viven fuera de Israel. 2. Los asentamientos constituirían comunidades independientes con gestión municipal propia, pero no podrían ampliarse sin el permiso de los palestinos. 3. Los colonos deberían desarmarse, estar sujetos a las leyes palestinas y podrían votar para el Parlamento palestino. 4. Al poder quedarse una minoría judía en Judea y Samaria, los palestinos recibirían todo el territorio correspondiente a lo marcado por la frontera de 1967.

En definitiva, si esta posibilidad se materializase, podría ser una solución para reducir el trauma de la evacuación. Tras la resolución del conflicto en Irlanda del Norte, si Blair logra un buen acuerdo en Oriente Medio podrá expiar el pecado de Iraq y ser propuesto para el premio Nobel de la Paz.

ABRAHAM B. YEHOSHUA, escritor israelí, inspirador del movimiento Paz Ahora

Traducción: Sonia de Pedro